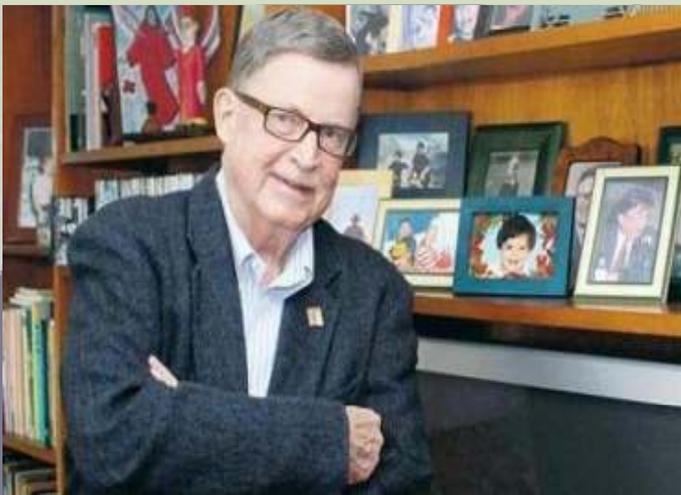


Documento

En memoria de Heinz R. Sonntag La imaginación sociológica



CUA
DER
NOS
DEL
CEN
DES

90

Centro de Estudios del Desarrollo, CENDES | Universidad Central de Chile



Por: GREGORIO DARWICH OSORIO

En memoria de Heinz R. Sonntag La imaginación sociológica

GREGORIO DARWICH OSORIO*

pp. 143-159

Este escrito rinde homenaje a la memoria de Heinz R. Sonntag, quien falleció el 8 de agosto de 2015. Figura relevante de las ciencias sociales de Venezuela y Latinoamérica, e intelectual cosmopolita y sociólogo esclarecido, que imaginó sociológicamente el cambio político como manifestación máxima del cambio social. Acudimos a la autobiografía, a la biografía, a la crónica de vida, a las ideas políticas y sociológicas para recordar sus vivencias universitarias y académicas e intelectuales. Y para descifrar disyuntivas de su vida nos auxiliamos con la literatura y la poesía.

Preámbulo

«Falta la vida asiste lo vivido» dijo Quevedo y ese soneto, citado por José M. Caballero Bonald, lo tuvimos presente para rendir homenaje a la memoria de Heinz Rudolf Sonntag. Los testimonios de lo vivido por Heinz están anclados en los recuerdos de sus afectos, de sus amigos, de sus alumnos, de sus compañeros fraternales del Cendes, de sus colegas de la Escuela de Sociología y de facultades de la Universidad Central de Venezuela y de universidades de Latinoamérica, de Europa y los Estados Unidos. Están a la vista en entrevistas y discursos, en la historia de organismos en los que trabajó, en la nota autobiográfica que incluyó en su trabajo de ascenso a profesor Titular que aquí se cita ampliamente. Y se dejan ver en 21 libros y 70 artículos que publicó como autor y coautor.

Hacer una necrología no es tarea que se hace con todo gusto. Guillermo Cabrera Infante decía que a él no le gustaba escribirlas y las de sus amigos menos, lo que, no obstante, con una frase conmovedora aclaró: «Pero es un poco como cerrarles los ojos». Esta biografía intelectual la escribimos con el sentimiento que nos obliga a agradecerle a Heinz su meritoria trayectoria de profesor e investigador del Cendes.¹

* Doctor en Estudios del Desarrollo, Profesor-investigador del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela, Cendes-UCV.

Correo-e: gregorio.darwich@gmail.com

¹ Al final se incluye la bibliografía, de la que quedan en deuda dos citas tomadas a la carrera. Así mismo, dado que aclararon temas de trasfondo complicado se incorporan referencias no mencionadas en el texto.

El Filólogo que se graduó de Sociólogo

En 1960, al inscribirse Heinz en la Universidad de Münster no seleccionó la carrera de sociología. Su familia influyó para que cursara filología alemana en lugar de filosofía que es la disciplina por la que se interesó desde que era un estudiante de bachillerato. Los filólogos que ocupaban cargos de profesor en educación secundaria tenían estabilidad laboral, que el clan Sonntag juzgaba condición indispensable para que Heinz se ganara la vida. El estuvo de acuerdo en cursar filología pero por razones diferentes a las que alegaba su familia: «tenía sus propias ideas y sueños de una vida llena de ocupaciones intelectuales».

Lo fortuito, que tiene sus modos de arreglar encuentros, hizo que coincidieran Heinz y Helmut Schelsky en la Universidad de Münster. Uno iniciaba sus estudios en filología, el otro venía de la Universidad de Hamburgo para encargarse del Instituto de Investigación Social de la Universidad de Münster. «Por pura casualidad», Heinz escuchó la clase inaugural que Schelsky dictó en un auditorio atiborrado de estudiantes. Era un sociólogo influyente de 48 años que había investigado sobre las instituciones, los cambios en la familia alemana, la educación escolar en la sociedad industrial y la sociología de la sexualidad. Su prestigio académico lo acrecentó la publicación del libro *La generación escéptica*, que analizaba el comportamiento de los jóvenes alemanes que vivieron la transición del nazismo a la República Federal.

De esa clase magistral de Schelsky, Heinz dijo: «No me recuerdo de qué estaba más fascinado: del hombre fornido, con pelo gris despeinado, con sus gestos histriónicos y su cigarro cuyo humo daba vueltas que, de alguna manera, aclaraban las ideas que exponía, o de estas últimas porque dirigían mis pensamientos hacia campos y áreas que no había descubierto antes».

En el primer año, Heinz cursó las materias de filología alemana, asistió a la asignatura de Schelsky y leyó todos sus textos. Dijo: «Al término del semestre, a finales de julio de 1960, llegó la hora de la verdad: confesé a mi padre mi pasión y obsesión por la sociología y mi decisión de hacer de ella mi carrera universitaria y mi profesión porque la consideraba mi vocación». Este habló con Schelsky para averiguar los motivos que movieron a Heinz a abandonar los estudios de filología, pero en definitiva no se opuso. Lo apoyó y le dijo que si en el futuro esa carrera no le aportaba ingresos para mantenerse ya considerarían qué hacer. El espaldarazo paterno nunca lo olvidó.

Schelsky era cabeza de un grupo de profesores, de asistentes de investigación, de conferencistas invitados y profesores eméritos. A los mejores estudiantes los reunía en su casa sin que faltaran las salchichas y las cervezas, Heinz dijo sobre esas convocatorias: «Schelsky me otorgó el privilegio de acogerme en su *Oberseminar*, uno de esos círculos dedicados a la discusión libre de problemas profundos del campo y conocidos —desde los inicios de la

universidad europea en la edad media— como instituciones a las que asistían solamente los alumnos preferidos y además *privatissime et gratis*.

En la escuela de sociología de la Universidad de Münster, la problemática institucional era tema de estudio fundamental. Heinz comentó: «La sociología que estudiábamos con Schelsky, Freyer y sus profesores invitados (Arnold Gehlen, Hanno Kesting y otros), asistentes y colaboradores, se inscribía en la corriente de la sociología institucionalista, de tanta relevancia en la Alemania entre las dos guerras mundiales y fundamentada, después de la primera, en la parte teórico-conceptual en los clásicos, especialmente Max Weber, Alfred Weber, Wilhelm Dilthey, el propio Freyer, Georg Simmel, Karl Mannheim hasta Karl Marx., etc, aunque desprovista luego de la segunda [guerra mundial], de la parte teórica-histórica» para los estudios propiamente sociológicos.

Sobre el interés de sus profesores por la sociología institucionalista, anotó: «Tal vez por la ruptura que marcaba la década de los 30 para la sociedad alemana, quizás por la necesidad de nuestros profesores de sustraerse del examen de su propia biografía en ese período y de su papel en el mismo, practicaban una sociología principalmente interesada en, y orientada a, pensar e investigar las formas materiales e inmateriales (o sea, las instituciones), mediante las cuales las sociedades logran constituirse y reconstituirse más allá de los procesos de cambio y continuidad».

Refirió que eran tiempos en que se estudiaba «una sociología conservadora, que no reaccionaria, en atención a determinados valores éticos, derivados básicamente de la filosofía Kantiana». De cualquier modo, él sentía gratitud por las enseñanzas de sus profesores. «Pese a que me encuentro, hoy por hoy [en 1988], bien lejos de sus supuestos epistemológicos y de sus teorizaciones, no puedo dejar de reconocer la importancia que han tenido [Hans Freyer, Arnold Gehlen y Helmut Schelsky] sobre mi formación intelectual».

En octubre de 1961, Heinz dejó la Universidad de Münsters para estudiar dos semestres en la Universidad de Viena. Dijo que en realidad no la seleccionó «por su reputación académica». Recordó la opinión de un periodista de la BBC inglesa que dijo: «La universidad austríaca tenía entre sus grandes defectos haber votado en 1932, bajo el austro-fascismo, a los comunistas y psicoanalistas; en 1938, después de la incorporación de Austria al Tercer Reich, a los judíos; y, en 1945, después de la derrota del Eje a manos de los Aliados, a los alemanes, de modo que, ¿qué se podía esperar de ella?».

Pero Heinz tenía motivos propios para quedarse en Viena: «Eran en parte estéticos: quería gozar del magnífico teatro que ofrecían las numerosas salas de esa ciudad, [y] en parte personales: quería estar lejos de mi familia, al menos durante un tiempo, de modo que la falta de reputación científica de la Universidad de Viena no me inquietaba mayormente, entre otras razones porque mi maestro Schelsky me dijo que gozar un año de vida de estudiante en el exterior era más importante de lo que, en lo formal, se podía aprender de él».

En la Universidad de Viena encontró a «tres maestros importantes»: Leopold Rosenmayr, Friedrich Herr y Friedrich Engel-Janosi. De ellos aprendió: «Cuán importante es la base empírica de lo que se analiza e interpreta en la sociología», y cuán fundamental es no subordinar la investigación al «empirismo puro». Con ellos estudió la historia del pensamiento de Europa Occidental para descubrir «la relación entre historia y sociología». Y comprendió la articulación entre la sociología y otros campos del conocimiento por medio de la lectura de Arthur Miller, Eugene Ionesco, Jean Paul Sartre y Peter Weiss. También ejerció el «oficio del historiador» y experimentó «el placer [hasta sensual –apuntó–] de trabajar en archivos con documentos antiguos». Dijo que el año que pasó en esa universidad «fue importante, exitoso y fructífero», y que fue un período que cambió de rumbo toda su «vida posterior».

Sin embargo sus padres le exigieron volver a la Universidad de Múnters y si no obedecía le suspenderían el pago de sus estudios. Con su partida de la Universidad de Viena renunció a la idea de elaborar una tesis de doctorado en torno a *Los informes de los embajadores del Imperio Austro-Húngaro sobre la Guerra Federal de EE.UU en la década de los sesenta del siglo XIX*, bajo la tutoría de Engel-Janosi. Dijo de este que personificaba a «un historiador de los de verdad» y que había sido: «[el] Único sobreviviente de su familia exterminada en los campos de concentración del Tercer Reich».

En octubre de 1962, Heinz retornó a la Universidad de Múnsters. Schelsky lo acogió con los brazos abiertos. Por sugerencia de este se incorporó al Instituto de Investigación Social de dicha Universidad. Schelsky le propuso participar en un proyecto de investigación sobre los trabajadores migrantes en la Alemania del «milagro económico alemán», colaborar en el establecimiento de una Asociación Alemana de la Universidad de Münster para la cooperación científico-social con los países latinoamericanos –organismos que existen en otras universidades alemanas desde la primera mitad del siglo XX– e investigar sobre el papel de las instituciones en la sociología alemana de los años veinte, que era su nuevo tema de tesis doctoral y cuyo tutor sería el propio Schelsky.

Pero Schelsky era un guía de tesis con muchos quehaceres. Heinz dijo: «En vista de [sus] crecientes dificultades por sus numerosos doctorandi tutorados (en medio de innumerables ocupaciones de catedrático, director de un instituto ‘mamut’, asesor del gobierno federal y varios gobiernos estatales, etc.), decidí un día, después de una larga y positiva conversación con él, el cambio de tutor y de tema». Su nuevo guía de tesis sería Johannes C. Papalekas, quien había sido jefe de departamento en el Instituto de Investigación Social de la Universidad de Münster y que estaba trabajando en la Universidad de Ruhr.

No obstante tuvo otra razón para cambiar de tutor. La explicó así. «Después de muchas conversaciones mis relaciones con Papalekas se convirtieron con el tiempo en más cercanas (y a veces más apasionadas) que con Schelsky, tal vez porque nuestras diferencias político-intelectuales eran más grandes y porque nuestras ganas de discutir las y discernirlas eran más

pronunciadas». Quizá Heinz necesitaba hacerse nuevas preguntas, le apremiaba encontrar otro tema de tesis. Fue Nietzsche el que dijo que se recompensa mal a un maestro si se permanece siempre siendo su discípulo.

Por venirse a Venezuela, Heinz perdió contacto con Schelsky. Sin embargo, lo visitó en un viaje que hizo a Alemania. Moriría en 1984. En un sitio de internet se lee que en el siglo actual jóvenes sociólogos alemanes retoman sus textos.

En definitiva, resumió Heinz, su tesis doctoral comparó las teorías de la revolución de Marx y de Lenin. Y dijo que las analizó como teorías de aproximación a las relaciones de poder sin conectarlas con las nociones de cambio social. Por eso, precisó: «El hecho de que, al final, la tesis resultara más un modesto aporte a lo segundo [el cambio social], ciertamente no fue responsabilidad de Papalekas, sino resultado de mi terquedad: había descubierto el tema que en adelante iba a dominar, como en definitiva domina, mi vida académico-intelectual-científica y —¿por qué no?— política, aunque mi curiosidad intelectual, respecto de las relaciones sociopolíticas del poder, quedó incrustada en mí y se manifiesta en muchas de mi publicaciones».

En marzo de 1967, Heinz se graduó de Doctor en Ciencia Social en la Universidad de Ruhr con la distinción *magna cum laude*. Fue un estudiante que alcanzó los máximos reconocimientos: tres años atrás había obtenido la mención *summa cum laude* al recibir su título de sociólogo.

Consiguió un cargo de profesor en la Universidad de Ruhr en Bochum. Dijo: «Me ocupé en mis materias de la teoría de los conflictos sociales en el estructural-funcionalismo, siguiendo particularmente las interesantes tesis que ofrecía Lewis Coser en torno al poder movilizador del cambio en los conflictos sociales». Añadió que trabajó en un: «modelo sociológico del cambio político y de la teoría del cambio en 'La democracia en América de Alexis de Tocqueville'». Y señaló que leyó textos sobre: «la sociología del cambio en América Latina [a través] de artículos publicados en inglés y francés de [Gino] Germani, [Orlando] Fals Borda, Camilo Torres, José A Silva Michelena, [Fernando Henrique] Cardoso, [Juan Carlos] Agulla, [José Luis] de Imaz y otros».

Heinz tenía posibilidades de obtener un puesto permanente de catedrático en una universidad alemana. Pero sin esperarlo, su carrera académica cambió de rumbo. Explicó: «Desde el punto de vista vivencial, el año 1967 me deparó dos experiencias que considero esenciales para mi futuro como ser humano y como sociólogo. Una fue mi primer viaje a América Latina. En efecto, por encargo de mi Universidad y para establecer sus primeros contactos con el exterior no europeo, realicé una visita a la República Dominicana (por pocos días), [a] Venezuela (por tres semanas), [a] Colombia, Guatemala y México (por escaso tiempo en cada país) y EE.UU. (por dos semanas)».

La verdad es que regresó a Alemania deslumbrado, lo que se deduce por la elocuencia como narró su viaje: «Lo que viví, vi, escuche, probé, olfateé, toqué, me fascinó —no alcanzaban mis sentidos para incorporármelo. Percibí la sociología del cambio no como ejercicio académico, el contacto con el cambio no como resultado de las explicaciones y teorizaciones de otros, sino como experiencias cotidianas, tangibles, dolorosa[s] y grandiosas. Creo que, durante ese viaje, empecé a madurar mi decisión de salirme pronto de la universidad alemana y adentrarme en ese mundo que, para mí, no se presentaba como subdesarrollado y dependiente sino como un enorme laboratorio de cambio social real».

La otra experiencia la vivió en el contexto de las movilizaciones políticas que ocurrían en Europa. Comentó que se entusiasmó con el surgimiento del movimiento estudiantil de Alemania Occidental, que en junio de 1967 había protestado la visita del Sha de Persia a aquél país. Y que militó de manera vehemente a favor de las protestas del Mayo Francés y de la Primavera de Praga.

Esos procesos sociales reales y los que él había visto en su viaje a América Latina le movieron a redefinir los temas que quería estudiar. «Para mi propia sociología del cambio, ambas experiencias tuvieron larga duración en lo que a su influencia se refiere. Por un lado, me acercaron a interpretaciones de dicho cambio lejanas a mi formación originaria, obligándome a re-estudiar autores y recodificar significados que antes habían tenido sentidos diferentes. Por el otro, descubrí lo que, a la postre, iba a ser una constante de mi vida: la preocupación por la posibilidad de la utopía histórica». Muchos compartieron la ilusión por las utopías históricamente viables. García Márquez decía que frente a los infortunios sociales del siglo XX los «inventores de fábulas» como él se sintieron con el derecho de creer en: «una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir».

Los libros y artículos que Heinz escribió como autor y coautor, entre fines de los años sesenta y el primer lustro de la década de los setenta, ratifican su interés hacia la reflexión de la utopía posible y la sociología del cambio. Sobre todo su área de estudio académico y su objetivo político fueron los proyectos sociales de América Latina que, desde los movimientos de izquierda, ideaban un cambio político. Publicó con otros autores los análisis *Che Guevara und die Revolution* (Che Guevara y la Revolución); *Und sei es mit Gewalt. Die Revolution in Guatemala* (Así sea con violencia. La revolución en Guatemala); *Christentum und politische Praxis: Camilo Torres* (Cristianismo y práctica política: Camilo Torres); *Der Fall Peru* (El caso Peru); *Revolution in Chile. Der schwierige Weg zum Sozialismus* (Revolución en Chile. El difícil camino hacia el socialismo); *Lateinamerika: Faschismus oder Revolution* (América Latina: fascismo o revolución). Junto a *Marx y Lenin. Acerca de la sociología de la Revolución*, que fue su tesis de doctorado, y *Universidad, dependencia y Revolución* que publicó como coautor y que en 1980 tenía ocho ediciones en Siglo XXI, todos esos análisis representaron la primera

parada de su itinerario intelectual, político y vivencial para imaginar sociológicamente el cambio social. Anota Borges que: «Apollinaire separa los escritores en estudiosos del Orden y en traviesos de la Aventura».

Cuando Heinz se marchó de Europa en agosto de 1968, los tanques rusos habían iniciado la invasión que finalizó con la Primavera de Praga y en París se había desvanecido la rebelión estudiantil. Al respecto dijo: «Sigo estando convencido que 1968 (con el Mayo Francés y esta Primavera) es el inicio de la implosión del *socialismo realmente existente* y por ello un año decisivo en el proceso de transición que estamos viviendo. Conste también que los dos epítetos no son sino metáforas para dos momentos de una revolución, o sea, un cambio social radical».

Dicho lo anterior, tal vez, queda por preguntar: ¿Heinz había decidido distanciarse de la Alemania racista y totalitaria de Hitler y el nacionalsocialismo en el que vivieron sus padres, sus familiares, sus profesores y sus allegados, no obstante que cuando se implantó esa tragedia histórica él no había nacido y que cuando finalizó él tenía apenas cinco años? Dijo el poeta palestino Mahmoud Darwish que el «hombre libre es quien, por la razón que sea, elige su exilio». Quedémonos con la idea que Heinz eligió ser un hombre libre.

Venezuela su nuevo hogar

Heinz tenía en mente ausentarse de Alemania por tres años. Quería irse a «algún país subdesarrollado, [pero] no tenía mucha fijación con respecto a eso, podía ser América Latina, podía ser Asia». Afirmó que llegó a Venezuela «más bien por razones aleatorias».

Un antropólogo australiano, que era su amigo y que residía en Trinidad-Tobago, le ofreció trabajo en el departamento de ciencias sociales del instituto que dirigía. No le pareció inconveniente la propuesta; él hablaba inglés, lo que le haría fácil vivir en esa isla del Caribe. Decidió consultar a José Agustín Silva Michelena, un sociólogo venezolano que había conocido en 1966 en un Congreso Mundial de Sociología. Desde entonces se hicieron amigos íntimos.

No imaginó las consecuencias que tendría la conversación con José Agustín Silva M. «El me dijo que cómo era posible que me fuera a una isla que apenas había salido de la condición de colonia de su majestad británica, en vez de venirme de una vez a Venezuela; entonces, yo puse por delante el obstáculo que significaba el hecho de que yo no hablaba español sino muy, pero muy rudimentariamente. Entonces José Agustín se puso bravo y me dijo no, eso no es así, voy a arreglar para que te manden lo pasajes para que vengas a Venezuela. Así ocurrió efectivamente en el lapso de una semana cambié de decisión y me vine a Venezuela». Fue Borges quien dijo que el destino es inescrutable.

De todos modos, el país no le era del todo ajeno a Heinz. Estaba casado con una venezolana de ascendencia alemana que se había graduado en la Universidad Central de Venezuela. Tenía amistad con José Agustín y Héctor Silva Michelena y, por sugerencia de

aqué, había leído un resumen en inglés de la investigación del Cendes sobre el cambio social en Venezuela y ya había visitado el país; en esa ocasión se entrevistó con investigadores de dicha institución por sugerencia de José Agustín Silva M.

En septiembre de 1968, Heinz comenzó a trabajar en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. En el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de esa facultad planteó que iba a investigar temas de la sociología del imperialismo. En la escuela de Sociología y Antropología se encargó de la Cátedra Introducción a la Sociología, que era la materia que dictaba Schelsky cuando él lo conoció. De modo que Heinz vino a ejercer el mismo oficio docente de su maestro Schelsky, que era el de cautivar a los alumnos principiantes para que se entusiasmaran con la sociología; lo que él consiguió con el *estilo* Sonntag de razonar y con su soltura para establecer empatía.

Heinz llegó a una universidad agitada por la renovación universitaria. Sobre esta dijo: «Fue mi segunda experiencia de participación activa en un proceso de cambio social, después del Mayo Francés (que lo fue también alemán, italiano, austríaco, inglés, estadounidense, etc., aunque cada uno de los mayos tuvo características particulares, aparte de las comunes) y fue definitivamente distinta».

Heinz dio su explicación sobre las diferencias de la renovación de la Universidad Central de Venezuela con las reformas de las universidades europeas: «Basta con señalar que allá habíamos luchado, en primerísimo lugar, en contra de lo que fue el resultado societal de la restauración de nuestras sociedades después de la Segunda Guerra Mundial a imagen y semejanza de las que habían existido antes de la misma y con ella la pérdida de la oportunidad de constituir algo nuevo y aquí [en la Universidad Central] la renovación de la universidad implicaba, en la mejor tradición del movimiento estudiantil latinoamericano desde Córdoba/Argentina en 1918 en adelante, el intento de construcción de una nueva sociedad» (H. Silva Michelena y Sonntag, 1970).

Heinz se comprometió con el movimiento renovador; en los debates sus planteamientos eran radicales. Los estudiantes lo llaman *Dany el rojo*, que era un calificativo que lo comparaba con el líder del Mayo Francés, Daniel Cohn-Bendit y era un gesto amistoso por su apoyo a la causa renovadora.

En la Renovación Universitaria, Heinz corrió el riego a los que expone la lucha política. Ocurrió así: junto con algunos profesores de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales firmó un remitido que alegaba razones en contra de la participación de investigadores del Centro de Estudios Internacionales-Instituto Tecnológico de Massachusetts (Cenis-Mit) en el proyecto de investigación del Cendes sobre el cambio social en Venezuela. Objetaban que la Fundación Ford financiaría su estadía en el país al suponer que ésta servía de pantalla a intereses no académicos. Era ineludible que él y Héctor Silva Michelena conversaran con

José Agustín, para el momento coordinador de investigaciones del Cendes y miembro principalísimo del grupo de investigadores que había trabajado en el estudio mencionado en dicha comunicación. Heinz narró que en una de las tertulias que habían titulado «nuestro gin-tonic» pusieron en claro los asuntos de esa carta y que nunca más volvieron hablar del asunto. En realidad, podemos creer que fue un dialogo entre amigos y entre hermanos que se querían. De todos modos, para llegar a acuerdos lo primero que se requiere es la disposición de conversar y quizá preste auxilio lo que Ana María Matute sentenció de manera concluyente: «un gin-tonic te da una lucidez bárbara».

En noviembre de 1969, Heinz asistió al Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) en Ciudad de México. Relató que fue Héctor Silva M. quien le abrió camino para que conociera al grupo de científicos sociales que estudiaban el cambio social latinoamericano. De aquella junta de colegas, Heinz recordaba las interminables discusiones, los discursos vehementes, el afecto mutuo, no obstante las divergencias y controversias que tenían. Como bien se sabe, explicaba Heinz, después del Congreso, el dependantismo alcanzó relevancia en el pensamiento y en las ciencias sociales latinoamericanas sin que se librara de dividirse en dos corrientes. Una, la teoría de la dependencia que era «una suerte de teoría del imperialismo desde el subdesarrollo» y, otra, el enfoque de la dependencia que se orientó al análisis de las situaciones concretas de las economías de los países latinoamericanos.

Ese año conoció a Darcy Ribeiro quien había llegado exiliado a Caracas. A partir de entonces se hicieron buenos amigos. Darcy, los hermanos Silva Michelena, Alfredo Chacón, Armando Córdova y Heinz formaron un grupo de lúcidos universitarios. Heinz explicó que él se encargó de una edición en alemán del conocido libro de Ribeiro *El proceso civilizatorio* y que trabajó en la traducción, en la elaboración de un epílogo y en la entrevista que le hizo.

También contó que Ribeiro, con su claro razonamiento, le había dado razones para entender: «Que el proceso de subdesarrollo y dependencia, esto es, el cambio social en esta parte del mundo, necesitaba el marco de una conceptualización teórica más amplia que la que ofrecían las trayectorias de cada una de nuestras sociedades», y dijo que fue una enseñanza que introdujo en su «quehacer académico-intelectual».

Como ocurrió con los profesores, estudiantes y empleados de la Universidad Central de Venezuela, Heinz se enteró en la mañana del 31 de octubre de 1969 que en la madrugada el ejército había allanado la universidad. De modo que se nombraron autoridades interinas, y a él, por negarse a colaborar con ellas, no le renovaron el contrato de profesor. Así que ni finalizó su proyecto de investigación ni continuó con sus clases.

Se fue del país en 1971 en busca de otro destino académico. En Chile fue profesor visitante en las universidades de Chile y de Concepción; allí escribió un libro sobre el difícil camino al socialismo en Chile, que reseñamos en el apartado anterior. Se quedó diez meses

en Alemania occidental y dio clases de sociología e historia latinoamericana en la Universidad de Konstanz (dijo: «una universidad nueva y elitesca»). Por un corto lapso regresó a Chile. Viajó a Dakar-Senegal para asistir al primer seminario Afro-Latinoamericano sobre estrategias de desarrollo. Y se instaló durante tres meses en el Instituto de Estudios para el Desarrollo Económico y Social (IEDES) de la Universidad de París I.

Necesitó hacer ese viaje a Alemania occidental para tomar conciencia que él ya no podría vivir allí. Dijo que no estaba «ni intelectual ni sentimentalmente» vinculado al país donde nació, y que no le fue fácil enfrentar el desarraigo. Por fortuna, tenía un punto de llegada en otra patria. Así fue. En enero de 1973, regresó al mismo aeropuerto donde había iniciado su periplo: el aeropuerto de Maiquetía en Venezuela.

Gastón Parra Luzardo, quien era el Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia (LUZ) y su amigo, le propuso «coordinar la comisión encargada de diseñar las bases para la creación de la Escuela de Sociología en esa Facultad», y le planteó poner en marcha «un proyecto de investigación sobre la marginalidad en el Estado Zulia.» A los seis meses renunció. Contó que se le relacionó con un confuso incidente ocurrido durante una manifestación estudiantil a causa de la cual la policía le arrestó durante unos días.

A la angustia que le provocó ese hecho se le sumó la que le produjo la situación de Chile. Heinz comentó: «El golpe militar contra la Unidad Popular, el 11 de septiembre de 1973, con la muerte de Salvador Allende y tantos amigos, si bien significó un duro golpe para mi convicción de la posibilidad de construir una nueva sociedad por senderos no violentos y me deparó una depresión de varios meses, finalmente reforzó mi interés en el cambio social y me llevó a extenderlo hacia el sistema político y las condiciones sociales de la democracia».

En septiembre de 1973 le propusieron trabajar en el Cendes. «Llegué así a la institución académica que más significado ha tenido en toda mi vida y a la cual he dedicado una buena parte de mis fuerzas intelectuales, académicas, y hasta vivenciales».

Fue necesario que Heinz decidiera estudiar sociología, que hiciera un viaje exploratorio por América Latina, que renunciara a su carrera académica en Alemania, que rechazara la oferta de trabajo en la isla de Trinidad-Tobago, que su esposa fuera venezolana graduada en la Universidad Central (dijo: «ella me había hablado mucho del Cendes»), que hiciera amistad con Héctor y José Agustín Silva Michelena, y que este le propusiera venirse al país, que en 1973 regresara a Venezuela, que renunciara a su trabajo en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia, para que, finalmente, hallará en el Cendes, en la Escuela de Sociología, en la Universidad Central, a unos universitarios que lo apreciaron tanto. Dice un verso que cita William Ospina: «Se precisaron todas esas cosas, para que nuestras manos se encontraran».

El Cendes, su otra patria intelectual

Cuando Heinz comenzó a trabajar en el proyecto de investigación sobre los asentamientos urbanos no regulados, el Cendes tenía un año de haber iniciado sus actividades por su cierre temporal, a consecuencia de los sucesos que desencadenó la intervención gubernamental a la Universidad Central de Venezuela. Contaba si acaso con 18 profesores-investigadores y tres departamentos de investigación y ofrecía un curso de postgrado en Planificación del Desarrollo.

A fin de no volver a vivir la experiencia que lo sacó de la nómina de dicha universidad, se inscribió en el concurso de oposición para optar a un cargo de profesor en la cátedra «Teorías del subdesarrollo» de la Escuela de Sociología. Como su caligrafía era desesperadamente ilegible, en la presentación del examen, el jurado examinador le permitió redactar su prueba escrita en una máquina de escribir y no a mano que era lo establecido en el reglamento del concurso. Por supuesto que ganó el cargo y combinó sus tareas de investigación en el Cendes con el dictado de clases en la Escuela de Sociología.

En esos años cuando ya tiene estabilidad laboral y en el Cendes ha encontrado un espacio académico intenso que lo estimula a seguir avanzando en sus investigaciones, Heinz retomó algunas ideas de su tesis doctoral. De hecho, le resultó evidente que la sociología del Estado y del sistema político eran campos temáticos que iba a trabajar en sus investigaciones del Cendes. Dijo sobre el primero: «El punto de partida fue un trabajo que se publicó a partir de finales de 1973, en varios idiomas, bajo el título *Hacia una teoría del capitalismo periférico*, en el cual presenté lo que para aquel entonces eran los resultados de mis reflexiones e investigaciones sobre el Estado [en] las sociedades dependientes».

En esa línea de análisis, Heinz presentó en 1976 su primer trabajo de ascenso en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. También publicó como coautor el libro *El Estado en el capitalismo contemporáneo* que alcanzó diez ediciones en Siglo XXI Editores. El otro ámbito lo abordó en la investigación *Estructura y procesos del sistema político venezolano de 1958 en adelante*, que él coordinó dentro del Área de Desarrollo Sociopolítico del Cendes. Sobre el tema de los sistemas políticos, fue coautor del libro *El proceso electoral de 1978: Su perspectiva histórico-estructural* que analizó la estructura del sistema político venezolano. En los años siguientes, centró su atención en la cuestión del cambio político «como manifestación máxima y vehículo supremo del cambio social».

Por aquellos años entró en contacto con un grupo de investigadores, de diversas partes del mundo, que debatía sobre la economía mundial. El vínculo lo inició en el Colloquium on the World Economy que se había reunido en Caracas en 1974. Dijo que a los organizadores de esa reunión, José Agustín Silva M. les sugirió que lo invitaran a él. Explicó que era: «Un grupo de estructura organizativa laxa pero de fuerte contextura intelectual». Estaba conformado por: Samir Amin, Immanuel Wallerstein, Aníbal Quijano, Theotonio Dos

Santos, Giovanni Arrighi, Terence K. Hopkins, André Gunder Frank, Omar Bagchi, Otto Kreye, y Folker Fröbel, y otros académicos invitados. Comentó que en las discusiones él cambió, «si bien lentamente y contra las resistencias que siempre acompañan a una reorientación epistemológica», su esquema teórico-histórico del análisis de sociedades individuales, para poner el énfasis en la relación entre éstas y el sistema mundo.

En la década de los ochenta, Heinz fue elegido Director del Cendes y vuelto a nombrar en otras dos elecciones. El sabía articular la gestión administrativa universitaria con las obligaciones académicas; de hecho disfrutaba el incesante movimiento de su apretada agenda. Describía al Cendes como: «un instituto universitario de investigación científica comprometido con los cambios sociales necesarios y con la búsqueda de vías prácticas para contribuir a él». Y decía que las actividades de investigación y docencia de ese centro no podían: «inscribirse en un proselitismo partidista-político de dimensiones inmediatas», sino que tenían que «someterse a la relación rigurosamente dialéctica entre la teoría y la práctica que caracteriza nuestro quehacer cotidiano como científicos sociales».

De modo sugestivo, Heinz decía que él tenía una especie de «enamoramiento con el Cendes». Se presentaba diciendo: «Mucho gusto, soy Heinz Sonntag, investigador del Cendes». Su origen alemán «pero reencauchado venezolano», como él anotaba, junto con su condición de profesor del Cendes fueron considerados por algunos como rasgos que lo distinguían. En una ocasión un mensajero travieso le dijo a la recepcionista que traía un paquete para el alemán del Cendes y ella respondió con el tono de quien no aprueba el calificativo: — ¿Será para el Doctor Sonntag? y Heinz, que escuchaba la conversación, exclamó: —Déjalo: está bien— ¡Yo soy el único alemán del Cendes!—. ¡No puede ser de otro modo!

Durante su primera gestión como director, Heinz enfrentó un conflicto difícil que ocurrió en el Cendes. El lo explicó de esta manera: «[Se debatió] si era un instituto predominantemente académico o si era un instituto académico, pero con compromisos con la sociedad». Dijo que se dilucidó, si más allá de las fronteras conceptuales de los grupos de investigación se podía iniciar «un intento de reintegración [teórica y metodológica] del Cendes» para investigar las problemáticas del desarrollo venezolano. Bien es verdad, acotó, «que los conflictos son parte de una institución tan compleja, tan dinámica».

En los años ochenta, Heinz incorporó dentro de sus intereses temáticos la reflexión sobre las ciencias sociales de América Latina y el Caribe. Razonaba que tenían: «Una tendencia a un eclecticismo cada vez más grande, una negativa a la gran narrativa que nosotros habíamos cultivado sobre el desarrollo, como lo que habíamos venido haciendo bajo la influencia del foco de la dependencia, y la tendencia esa de dedicarse a estudios muy puntuales que vimos en toda América Latina desde 1986 [o] 1987, hasta finales de la de los 80, [y] comienzo de los 90; fue el resquebrajamiento de la capacidad creativa de las ciencias sociales de América

Latina». El libro, *Duda, certeza, crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina*, es tal vez su análisis más detallado sobre el tema.

Heinz combinó las tareas académicas con los trajines del que escribe sobre temas del debate público. Las cuestiones que aborda en la prensa son amplias: pasa de la política venezolana a la globalización; de los procesos electorales en las democracias a los problemas en las universidades; del análisis del Estado venezolano a la situación de las ciencias sociales de Latinoamérica; del cambio político y social en países de América Latina al modelo de desarrollo venezolano.

Organizó con germánica minuciosidad los 35 años de la fundación del Cendes. Con un acto central en el teatro más importante de Caracas, con un orador principal que sobresale y que era el Presidente de la República, con otro conferencista destacado que era él mismo, con seminarios y conferencias, con artículos de prensa que él elaboró y entrevistas en las que habló de lo importante que era esa celebración. Y es que él consideraba que las investigaciones del Cendes habían aportado datos empíricos exactos y nociones valiosas, que ayudaron a hacer menos irreconocibles los problemas del desarrollo venezolano, en la segunda mitad del siglo XX. Ya lo dijo García Márquez: «La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios».

En 1998, en su trabajo de ascenso a profesor Titular quedó claro que Heinz era un universitario y un intelectual de sólida formación, interesado en los problemas latinoamericanos y mundiales. Basta leer las publicaciones que como autor o coautor sometió a la consideración del jurado. A saber: *Relativo descenso de la hegemonía de Estados Unidos: un punto de vista latinoamericano*; *La situación actual de las ciencias sociales latinoamericanas*; *Las vicisitudes del desarrollo*; *Lo global, lo local, lo híbrido: aproximaciones a una discusión que comienza*; *América Latina: la patria grande*; *Las mutaciones del liberalismo y el sistema internacional en perspectiva*. Sobre las preocupaciones de los académicos con visiones cosmopolitas, Tony Judt dijo: «Ningún intelectual que haya despertado algún interés duradero puede limitarse solo a unos temas de estudio locales».

Heinz no permaneció indiferente frente a la realidad venezolana del siglo XXI. Su preocupación política lo llevó a dilucidar porqué los sectores políticos y sociales en el poder no alcanzaban a entender que la democracia se hace firme con el dialogo tolerante, con el debate de las ideas y el fortalecimiento de la discusión pública. El sabía que en la confrontación política hay puntos de vista diferentes sobre lo que se puede considerar el lado correcto en el cual hay que situarse. Sabía también que la cuestión cardinal era entender que cualquier postura política tiene de manera inevitable consecuencias políticas.

Pues para Heinz había que debatir sobre los problemas que afrontaba la sociedad venezolana como resultado de la manera de gobernar de los sectores políticos y sociales en

el poder desde 1998. El vislumbraba que el país se movía sobre la cuerda floja en la cual podía sucumbir la democracia; él creía que se seguían reproduciendo los males crónicos del atraso económico, del estancamiento institucional y de las calamidades sociales de diverso orden. En el complejo laberinto político en el que se había adentrado la sociedad venezolana, él hizo notar que había que analizar las experiencias políticas del siglo XX que habían arrojado a países al drama de las dictaduras, de los autoritarismos, de los totalitarismos y del fascismo. Para discutir sobre esos asuntos es que fue co-fundador y Director del Observatorio Hannah Arendt.

Heinz decía que él era de los universitarios que estaban: «de una u otra manera [involucrados] con un proyecto societal», «pero con un espíritu crítico y al mismo tiempo impregnado por la mística de quienes saben que el camino de la humanidad en definitiva será determinado por la acción de los hombres». Fue Sartre quien dijo: «Quiero al hombre que me parece tener el conjunto de las cualidades del hombre: la conciencia, la facultad de juzgar por sí mismo, la facultad de decir sí o no».

Otra pasión de Heinz fue la sociología. «Pienso que una diferencia importante entre un sociólogo (u otro científico) bueno y un buen sociólogo (u otro científico) radica en que el segundo hace lo que hace con todo su corazón, está existencial y vivencialmente involucrado en su quehacer y posee por ello la *imaginación sociológica* de la que hablaba [Charles] Wright Mills». A los estudiantes les citaba las palabras de Immanuel Wallerstein que dicen que un científico social debía pensar que lo que imagina contribuye de veras a descifrar y descubrir «lo auténtico, lo bello, y lo justo» de la sociedad. Sabía de lo que hablaba, sabía que había que despertar el entusiasmo de los aprendices del oficio de sociólogo.

Heinz valoraba la relación cordial. Tenía gestos llenos de civilidad. Walter Benjamin dijo que un gesto que no es nada y a la vez es todo. Heinz hizo amigos en la Escuela de Sociología, en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, en otras facultades de la Universidad Central de Venezuela. En el Cendes tuvo amigos entrañables. Amigos que él quiso y amigos que lo quisieron mucho, sobre todo en el grupo de investigadores del Área Sociopolítica. Roberto Bolaños dijo que: «También es verdad que la patria de un escritor no es su lengua o no sólo es su lengua sino la gente que quiere».

Nada más normal en el Cendes que Heinz inspirara ocurrencias. Un colega se preguntó cuál rasgo suyo tendría semejanza con la de alguno de los personajes que Cortázar inventó y que retrató a través de los perfiles de: los cronopios, que eran seres anárquicos, locos y llenos de gracia; los famas, que eran seres de influencia, de autoridad y de corbata; y los esperanzas, que se dejaban gobernar por aquellos, pero que luchaban por hacer posible sus ideales. Se solucionó así. Heinz no reunía con propiedad los rasgos de alguno de ellos sino que tenía caracteres de los tres. De modo que era un cronopio por su falta de malicia, por sus modos de niño grande, por su carácter rebelde; era un fama por sus testarudeces, por su

impulso apremiante a llamar la atención, por sus maneras de personaje importante; era una esperanza por su compromiso solidario con los amigos, por su visión amplia de intelectual comprometido con el cambio social, por su naturaleza de hombre bueno.

Honrar a Heinz

Nos quedamos con un sentimiento de gratitud hacia Heinz por sus aportes a las ciencias sociales venezolanas y latinoamericanas, por sus ideas de intelectual cosmopolita, por su imaginación sociológica y con agradecimiento por su compromiso con el país, con la universidad, con el Cendes.

¿Cómo podríamos recordarlo? pues manteniendo el ideal de hacer efectiva una utopía viable y que las ideas para hacerla posible se propaguen en las mentes de los universitarios de Venezuela y de América Latina. En su libro *Duda/certeza/crisis*, Heinz citó un párrafo de la novela *Terra Nostra* de Carlos Fuentes: «Frente a un mundo aplastado por el peso gravoso del pasado, América era la esperanza del mañana, el lugar de los sueños, la sede de la utopía porque aquí estaba todo por hacerse».

Estamos consiente que en este escrito abreviamos lo vivido por Heinz, sin embargo aquí unimos estas palabras a otras que lo han recordado en artículos de prensa y en otros escritos.

Reseñas bibliográficas

Beauvoir, Simone (1982). «Conversaciones con Jean Paul Sartre (agosto-septiembre 1974)», *La ceremonia de adiós*. España, Edhasa.

Becker, Félix y otros (1988). *América Latina en las letras y ciencias sociales alemanas*. Venezuela, Monte Avila.

Bolaños, Roberto (1999). Discurso de Caracas (Venezuela) disponible en: <http://www.lettraslibres.com/revista/convivio/discurso-de-caracas-venezuela>

Borges, Jorge Luis (1984). El libro de Arena, España, Plaza&Janes.

Bonilla, Frank y José A. Silva Michelena (1966). *Cambio político en Venezuela. Exploraciones en Análisis y en Síntesis*. Frank Bonilla y José A. Silva Michelena (eds.), Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela. Cambridge. Centro de Estudios Internacionales. Instituto Tecnológico de Massachusetts.

Briceño León, Roberto e Ignacio Ávalos Gutiérrez (2015). «Homenaje a Heinz Rudolf Sonntag». *Revista Cuadernos del Cendes*, n° 88, enero-abril, pp.175-182. En <http://mcendesweb.cendes.ucv.ve/cendesphp/pdfs/revista88/evento1.pdf>

Cabrera Infante, Guillermo (1998). *Vidas para leerlas*. Madrid. Alfaguara.

Castaño, Camilo, Heinz R. Sonntag y Gerd Debus (1968). *Und sei es mit Gewalt. Die Revolution in Guatemala*, Wuppertal, Peter Hammer Verlag.

Centro de Estudios del Desarrollo -Cendes- (1990). *La investigación en el Cendes. Proyectos y Publicaciones 1962-1990*, Caracas, Cendes-UCV.

Cortázar, Julio (2000). Historias de cronopios y de famas. Versión digitalizada. Argentina, Alfaguara.

Fuentes, Carlos (1975). *Tierra Nostra*. México, Seix Barral.

- García Márquez, Gabriel** (2010). *Yo no vengo a decir un discurso*. Barcelona, Mondadori.
- Judt, Tony y Snyder Timothy** (2012). *Pensar el siglo XX*. Venezuela, Taurus
- Kohn, Carlos y Rodolfo Rico**, eds. (2014). «El observatorio Hannah Arendt: Fundamentos y objetivos», *Hannah Arendt. De la teoría a la política*, Caracas, Editorial Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, pp. 179-181.
- Mariás, Javier** (1992). *Vidas escritas*. Madrid, Siruela.
- Mendible Zurita, Alejandro** (2007). *Darcy Riveiro y la renovación universitaria en la UCV*. Caracas, Ediciones del Vicerrectorado Académico de la Universidad Central de Venezuela. Dicorí.
- Ospina, William** (2009). Elogio de las causas. Discurso al recibir el Premio Rómulo Gallegos. Tomado del sitio de la Fundación Centro Latinoamericano Rómulo Gallegos por <http://www.cubadebate.cu/noticias/2009/08/03/william-ospina-al-recibir-premio-romulo-gallegos-elogio-de-las-causas/#.VhGZSBaFNdg>
- Ribeiro, Darcy** (1983). *Proceso civilizatorio*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Silva Michelena, Héctor y Heinz R. Sonntag** (1970). *Universidad, dependencia y Revolución*, México, Siglo XXI Editores.
- Silva Michelena, José A. y Heinz R. Sonntag** (1979). *El proceso electoral de 1978: Su perspectiva histórico-estructural*, Caracas, Editorial Ateneo de Caracas.
- Sonntag, Heinz R., M. Bosquet, G.R. Gutierrez, H. Hochman, S.G. Papcke, P. Weiss** (1968). *Che Guevara und die Revolution*. Frankfurt, Fischer Verlag
- Sonntag, Heinz R. y Elena Hochman** (1970). *Christentum und politische Praxis: Camilo Torres*, Frankfurt, Suhrkamp Verlag.
- Sonntag, Heinz R. y Julio Cotler** (1971). *Der Fall Perú*, Wuppertal, Peter Hammer Verlag.
- Sonntag, Heinz R.** (1972). *Revolution in Chile. Der schwierige Weg zum Sozialismus*, Frankfurt, Fischer Taschenbuch Verlag.
- Sonntag, Heinz R.** (1974). «Hacia una teoría del capitalismo periférico. Un ensayo». Universidad del Zulia, *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 9, n° 1 y 2, pp. 79-108.
- Sonntag, Heinz R.** (1974). *Marx y Lenin. Acerca de la sociología de la revolución*, Caracas, Editorial de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Sonntag, Heinz R., A. Cordova, F. Mieres, F.H. Cardoso, R.M. Marini, D. Ribeiro** (1974). *Lateinamerika: Faschismus oder Revolution*, Berlín, Rotbuch Verlag.
- Sonntag, Heinz R. y Héctor Valecillos** (1977). *El Estado en el capitalismo contemporáneo*. México, Siglo XXI Editores.
- Sonntag, Heinz R.** (1983). Reflexiones sobre el futuro del Cendes, 4 de abril, pp. 1-10, mimeo.
- Sonntag, Heinz R.** (1986). «En recuerdo de José Agustín Silva Michelena», *Pensamiento Iberoamericano*, n° 10, julio-diciembre, pp. 459-461.
- Sonntag, Heinz R.** (1989). *Duda/certeza/crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina*. Caracas, Unesco/ Nueva Sociedad.
- Sonntag, Heinz R.** (1990). «Las mutaciones del liberalismo y el sistema internacional en perspectiva», *Revista Cuadernos del Cendes*, n° 13-14, enero-agosto, pp. 229-253.
- Sonntag, Heinz R.** (1991). «Relativo descenso de la hegemonía de Estados Unidos: un punto de vista latinoamericano», en Heinz R. Sonntag y Luis E. Lander, *Universalismo y desarrollo*, Caracas, Nueva Sociedad/UCV/Unesco, pp. 107-123.
- Sonntag, Heinz R.** (1993). «La situación actual de las ciencias sociales latinoamericanas», en Ricardo Pozas, coord., *Las ciencias sociales en los años noventa*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Unam, pp. 45-78.

Sonntag, Heinz R. (1994). «Las vicisitudes del desarrollo», *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n° 140, junio 1994, pp. 265-284.

Sonntag, Heinz R. (1994). Palabras de inauguración del Director del Cendes, Seminario «El desarrollo económico como problema». Cendes-Ateneo de Caracas, 25 de mayo.

Sonntag, Heinz R. y Nelly Arenas (1995). Lo global, lo local, lo híbrido: aproximaciones a una discusión que comienza, Unesco, MOST.

Sonntag, Heinz R. (1996). «35 años de presencia del Cendes», *Revista Cuadernos del Cendes*, año 13, n° 33, septiembre-diciembre, pp. 11-12.

Sonntag, Heinz R. (1997). «América Latina: la patria grande», en Helena González y Heidulf Schmidt, org. *Democracia para una nueva sociedad: modelos para armar*, Caracas, Nueva Sociedad, pp. 187-211.

Sonntag, Heinz R. (1998). El cambio social sus análisis e interpretaciones. Memoria que presenta el Prof. Heinz R. Sonntag para ascender a la categoría de Profesor Titular. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Schelsky, Helmut (1957). *Die skeptische Generation*, Eugen Diederichs Verlag.

Wallerstein, Immanuel (1998). The heritage of sociology. The promise of social science. Presidential Address to 14th World Congress of Sociology, Montreal (ISA-mimeo)

Wright Mills, Charles (1961). *La imaginación sociológica*, México D.F. Fondo de Cultura Económica.

Entrevistas

Heinz R. Sonntag. Entrevistado por Víctor Luckert. Documental sobre los 40 años del Cendes, 2001.

Heinz R. Sonntag. Entrevistado por Gregorio Darwich Osorio, 15 de junio de 2000.

Heinz R. Sonntag. Entrevistado por Gregorio Darwich Osorio, 25 de enero de 2001.

Heinz R. Sonntag. «Desafíos para pensar el desarrollo en América Latina» por Nelly Arenas y Carlos Aponte, Cuadernos del Cendes, vol. 30, n° 83, mayo-agosto 2013, pp. 107-116, Caracas.

Heinz R. Sonntag. «Dialogo entre Fernando Henrique Cardoso y Heinz R. Sonntag» (2003). Providence, Rhode Island, Estados Unidos, 19 de octubre de 2003. Cuadernos del Cendes, año 20, n° 54, septiembre-diciembre, pp. 169-179.

Prensa

Periódico El Globo. Dos generaciones se enfrentan académicamente. Elecciones en el Cendes un espejo del país. Gustavo Wanlosten, 3 de julio de 1993, pp. 3.

Matute, Ana María. *El País.* Reportaje. En http://elpais.com/elpais/2014/06/25/icon/1403703145_880287.html

Sitios de internet

USB Noticias. La revuelta estudiantil alemana inicio el camino hacia una Europa unida. Conferencia de Ulrich Enzensberger publicada por Elsa Pilato. Departamento de Publicación y Medios Universidad Simón Bolívar. En <http://usbnoticias.info/post/3131>.

Helmut Schelsky. En http://www.ecured.cu/index.php/Helmut_Schelsky

Wikipedia.